

Salen la MADRE y el NIÑO.
Angelito, mis ojos,
no vayas a la Corte, así yo viva,
y te daré confites.
No cheriva.
¿Qué gracia, y qué cheriva, y qué menuras?
¿A Madrid quieres irte solo agora,
y dejar a tu madre?
Sí, tenora,
y ya que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuidado.
El rodete que llevo
en la cabeza puesto
por no descalabrarme, si cayere,
póngasele a mi bolsa y mi dinero;
que en la Corte, de obra y de palabra,
el dinero es quien más se descalabra.
Y aunque Madrid es llano,
a moneda, Perico, como corre,
tropieza hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolsa que parece que vendía
salud, de lindo talle y de jarrete,
la he visto yo morir de un piquete.
Y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
un perro muerto llevarás por higa.
Porque algún melindrico no me empache,
llevaré dos No quiero de azabache.
De la cartilla no te digo nada,
porque allá hay gentecilla
que leerá a los diablos la cartilla.
Sólo quiero advertirte
que si a rondar alguna niña fueres,
y algún valiente amigo,
como sucede a todos, se te ofrece
para ir a guardarte las espaldas,
le digas: «Caballero,
deje la espalda, y guárdeme el dinero.»
Sí, mama, que ya he oído
que en visita de tocas y de faldas
peligran faltriqueras y no espaldas.
¿Para qué chero yo esta campanilla?
El dij que llevas tú más importante
es, si se considera:
que en la Corte, Perico, de cualquiera
gustan de tocar algo las mujeres.
Y ya que han de tocar hechas lagartos,
toquen mi campanilla, y no mis cuartos.
Déme su bendición.
Dios te bendiga.
Y mira, mi Perico,
que cuando te pidieren
las doncellas de uña,

como sortija gente de la carda,
que te acuerdes del ángel de tu guarda.
NIÑO.Nene chiquito y solo contra niñas arpías,
por devoto tendré Abary Matías.
Vase la MADRE y queda el NIÑO, y sale JUAN FRANCÉS, de amolador, con
su carretón.
¡Amolar, amolar
tijeras y cuchillos! Vive Cristo,
que ha hecho Juan Francés más daño a España
con este carretón y ruedecilla
que la Cava y los moros en Castilla.
Cheriva yo saber cómo has podido
destruir la Corte con aquesas ruedas,
que hueles a gabacho.
¡Válate los demonios por muchacho!
Vive Dios, niño, que con este carro
que como babador traigo vestido,
he hecho yo más daños que hizo el Draque,
amolando tijeras a los sastres
amolando cuchillos de escribanías,
con que taján las plumas
los escribanos; pues en este tajo
todo hombre se condena
cerca del Tajo, en soledad amena.
Yo gano de comer como sobrina,
con tía y con agüela,
chorrillo y vueltas, rueda y una muela.
Las muelas de unas viejas hechiceras,
todas son muelas de amolar tijeras;
que amolar niñas contra los chiquillos,
es amolar navajas y cuchillos.
Lástima me da el verte
ir a Madrid, muchacho, de esa suerte;
mas, para que escarmientes,
quiero enseñarte dónde está primero,
porque te sirva, al navegar, de norte
el triste Peralvillo de la Corte.
No hacen cuartos aquí al ajusticiado;
que el deshacelle cuartos
al mozo de más linda cara y talle,
eso es ajusticialle.
Y de ese Peralvillo que ahora lloras,
los cuadrilleros son estas señoras,
que con dacas buidos
y tomas penetrantes,
si no los asaetean,
los ajoyan, y piden, y tiendean.
Sale atravesado de varas de medir, medidas de sastre y tijeras,
ALONSO.
Este que, vareteado,
diciendo está «Tijeretas»,
pasado de parte a parte
de varas y de tijeras
Lanzada de sastre izquierdo

el corazón me atraviesa.
Mercader enherbolado
le ha pasado a puras sesmas:
en las agujas el sastre
puso a sus retazos yerba.
Cebones son de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero
y nos hozan la moneda.
De un pujamiento de enaguas,
de un flujo de saya entera,
yo Alonso-Alvillo he quedado
en Peralvillo de cuenta.
Las que priváis con los sastres,
mirad bien por vuestra seda.
Aparécese, rodeado de ollas y pucheros y asadores, DIEGO.
Este pobre Diego-Alvillo,
que atenaceado se muestra
de ollas y de pucheros
y de comidas y cenas,
ha sido marqués del Gasto
de unas tarascas morenas;
hoy es conde de Sinarcas,
de Sinblancas, de Sinnegras.
Las ollas de cada día
me sorbieron la hacienda.
Nene, no gasten sus ollas con sus propias coberteras.
Aparécese lleno de procesos, escribanías, y plumas en el cabello y
las manos, COSME.
Este pobre Cosme-Alvillo,
que ajusticiado se muestra,
vertiendo tinta por sangre,
pasado de pluma y sepan,
los que le hicieron la causa
le deshicieron la venta.
La letra le entendió a él,
mas él no entendió la letra.
La desdicha de mi pluma
no hay demonio que la entienda:
escribanos me la ponen
y mujeres me la pelan.
El tragar las plumas da
muermo, de todas maneras;
si es de escribano, a las bolsas;
si es de gallina, a las bestias.
Sean las niñas bien prendidas,
mas no los que las sustentan,
que el soplillo de los mantos
se ha pasado a las Audiencias.
Aparécese lleno de carteles de comedias y papelones de confitura,
ANTONIO.
El pobre de Antonio-Alvillo,
fue galán de extraña tema,
asaeteado de dulces,

de aposentos y comedias.
La nunca vista le saja,
astillas le hace la nueva,
si escribe Mira de Mosca,
si escribe Lope de Vergas.
Si vuelan los Antecristos,
con mi dinero se vuelan;
si baja Luisa de Robles,
mis pobres cuartos me cuesta.
No quiere subir Vallejo,
y por ver cómo se queda,
de miedo de las tramoyas
antecristo barbinegra,
pago aposento y confites
si la silban por las fiestas;
si hay hedor, pago el hedor,
que aun no aprovecha que hiedan.
Eso es andar el dinero
del pobrete que os celebra,
cual de Herodes a Pilatos,
de arrendadores a puertas;
pero ya dicen que agora
los valencianos se sueltan
con todo el Juicio final,
resurrección y trompeta;
pues para los dos hermanos
dos juicios habrá por fuerza,
y Los juicios parecidos
se llamará la comedia.
Descúbrese dos palos vacíos.
Estos dos palos que miras
sin algún gastado acuestas,
estaban para los hombres
que dan aguinaldo y ferias.
Ha seis años que se vieron,
sin que dellos haya nuevas;
ni mercaderes la[s] saben,
ni joyeros la[s] sospechan.
Tras ellos han despachado
dos muchachas ojinegras
que con cuidado los busquen,
y si los topan los prendan.
Para dueñas y escudero
aun no les valdrá la Iglesia:
suelten tías por el aire,
suelten madres por la tierra.
Descúbrese una bolsa vacía encinta de dos huesos de muerto.
Esta que miras al cabo
triste bolsicalavera,
notomía de las lindas,
esqueleto de las feas,
es la bolsa condenada,
que, cercada de culebras,
está en los eternos dacas,

ardiendo en uñas eternas.
Nenes, mirad lo que somos.
quien bien guarda, sólo medra,
veis allí las sepulturas
que la dejaron tan seca.
Esos gusanos con moño,
ataúdes con guedejas,
la comieron lo de dentro,
la rayeron lo de fuera.
En esto habéis de parar
las más ricas faltriqueras:
miradla, mirad con miedo
a quien chuparon con fuerzas.
A voces está diciendo
con aquella boca abierta,
desdentada de doblones,
al talegón que está cerca
«Tú que me miras a mí
tan triste, mortal y feo,
mira, talegón, a ti,
que como te ves me vi,
y veráste cual me veo.»
Salen MANUELA, ANA y MARÍA.
¡Ay, qué linda criatura!
¡Ay, cómo llora!
Los dientes deben de salirle agora.
Dame la bolsa, y quitaréte el moco.
¿Dame la bolsa? Coco, Coco, Coco.
Mil sales tienes; eres lindo: daca.
¿Daca tras lindo? Caca, caca, caca.
¡Oh, qué mal niño eres!
No veo que a darme nada te acomodes.
Lástima fue no dar contigo Herodes.
Yo soy, aves diabólicas con manto,
el Niño de la guarda sin ser santo;
y seré, si porfían
y anda el enredo listo,
el Niño de la piedra, vive Cristo.
Cantemos al muchacho.
Si me cantan, darélas.
¿Qué darás?
Atenc[ilón a las vihuelas.
Cantan.
Pues que da en no darnos
este muchacho,
bien será que le demos
todas al diablo.
Niño de mis ojos,
haz cuando lloras
para ti pucheros,
para mí ollas.
Dar en vuesastedes
yo vengo en ello;
pero dar a vustedes

yo lo condeno.
Todos den, y nadie amague.
Quien tal hace, que tal pague.